

Melilla y la Poesía de Miguel Fernández

Antonio García Velasco

Conocí la poesía de Miguel Fernández por medio de otro poeta melillense, Antonio Abad, en circunstancias que después explicaré. Y allí en Melilla lo conocí personalmente. Posteriormente intercambiamos algunos libros y alguna carta. Años después, cuando lamentablemente ya había muerto, en un nuevo viaje a esta tierra, Lola, su mujer, tuvo la gentileza de regalarme las obras completas de Miguel y un disco de Ana Riaño con canciones basadas en poemas suyos. Esta podría ser la nota introductoria justificativa de este trabajo, si es que para acercarse a la obra de un autor tuviésemos que buscar justificaciones ajenas al propio placer de la lectura y a la calidad de sus escritos.

En este caso, ciertamente, la obra de Miguel Fernández tiene la suficiente entidad y los suficientes argumentos para ocuparnos de ella en cualquier momento. Entre otras razones porque la visión del poeta, pienso, es siempre visión privilegiada y resulta mucho más en el caso del autor que nos ocupa.

En términos generales podemos afirmar que la obra de Miguel Fernández asume y lleva implícita su condición de melillense y desde esta condición eleva su palabra a la universalidad. Pero antes de tratar este tema interesaría resaltar un aspecto esencial apuntado por el título de este trabajo: “Melilla y la Poesía de Miguel Fernández” tiene una doble dirección: la que parte de Melilla y nos lleva a la poesía de Miguel y la que parte de la poesía de Miguel y nos lleva a Melilla.

En el primer caso, hemos de convenir en que la Ciudad Autónoma de Melilla ha sabido acoger y responder adecuadamente a la obra de uno de sus hijos. En este sentido es un modelo digno de seguimiento. Lo decimos por la dignísima edición de las obras completas de Miguel Fernández. Edición en dos tomos (poesía y prosa), con prólogo de Rafael Morales y estudio y notas de José Luis Fernández de la Torre, con diseño y maquetación de un gran especialista en estas tareas, Antonio Abad. Y naturalmente no procede elogiar la calidad del papel, de la encuadernación, de la sobrecubierta. Supone tal edición, un reconocimiento oficial que no siempre tiene parangón en otras ciudades, en otros pueblos o en otras comunidades. Por supuesto que no quedan en esta publicación los reconocimientos oficiales al poeta, de los que también, por ejemplo, hablan calles, plazas y parques. Pero es esta edición de sus obras lo que ahora nos interesa evidenciar.

Si partimos de Miguel Fernández, no soy el más indicado para reseñar la historia de las invitaciones a autores peninsulares que él realizó para que

participaran en actos culturales en esta ciudad. Historiadores de la cultura melillense tiene Melilla.

Si partimos, finalmente de la Poesía, que es el tema que nos interesa ahora, hemos de convenir en que, como señala Rafael Morales en el prólogo de sus obras completas, “resulta evidente que la ciudad amada no sólo fue cantada por Miguel de manera directa, sino que ella misma se hizo sustancia honda y luminosa de su propia poesía, sobre todo en cuanto se refiere al entendimiento de la vida en convivencia y libertad, sin ninguna discriminatoria frontera entre las religiones y las etnias”.

En esta misma idea abunda el propio Miguel Fernández en la nota introductoria de *Fuegos de la memoria* (Fondos de Cultura Andaluza, Sevilla, 1991). Estas notas, tituladas “Almazría” (semillero), contienen una declaración importante para acercarnos a la poética de nuestro autor. Comienza diciendo: “De los muchos años, de las mil vivencias que me fueron deparadas por lo islámico dada mi condición de fronterizo de un país musulmán, aprendí, y sigo en tal ejercicio disciplinar, unas normas ricamente sugeridoras”.

Confiesa que de lo islámico recoge sin proponérselo racionalmente a priori “una plástica, un folklore, la vida en indolencia, un tiempo que no existe, lo frugal, lo exultante del goce de los sentidos”. La razón es clara “estaban, dice, esos paisajes y tales figuras ante mis ojos, entre mis manos, año tras año”. Pero ello no le hizo dudar de su condición occidental y ancestros judeocristianos. Muy al contrario: “En ellos, escribe, bebí más que en otra cualquier postura intelectual”. Esta doble influencia directa de lo oriental y lo occidental, percibida de modo vivencial y cultural estará presente en la poesía de Miguel Fernández y constituye su sello de identidad.

Es cierto que estas declaraciones que comentamos figuran al frente de un conjunto de poemas de fechas muy diversas (1949 hasta cercanos los 90, pues el libro fue publicado en el 91) y cuyos elementos argumentales revelan la influencia del mundo marroquí. Pero aún así, nos reafirmamos en la idea de que oriente y occidente se abrazan de modo indisoluble en la poesía de Miguel Fernández y que este hecho hubiese sido imposible en un autor que no naciera y viviera en Melilla.

Lo afirmado podría llevarnos a un estudio y exposición sobre la presencia de lo melillense, lo islámico, lo marroquí, lo oriental en la poesía de Miguel Fernández. Pero ello requeriría mucho tiempo, mucho detenimiento y un contexto diferente a este artículo. Por ello y puesto que se trata de un poeta de expresión esencializada y de un lector de poesía al que le importan más que los datos eruditos la expresividad de los versos en sí mismos y las emociones estéticas con independencia de sus relaciones circunstanciales, prefiero tomar unos poemas y, a partir de ellos, tratar de dilucidar el quehacer lírico de este autor.

Definía Antonio Machado la poesía como "palabra esencial en el tiempo", con lo que, como él mismo señala, la poesía ha de conjugar dos imperativos contradictorios, la esencialidad y la temporalidad. Lo esencial se consigue mediante la lógica, que nos lleva a la abstracción y, de ahí a lo intemporal. Pero el poeta no puede pensar fuera del tiempo, no puede pensar prescindiendo de las circunstancias concretas de su vida. ¿Cómo alcanzar entonces la esencialidad? Tiempo, circunstancias concretas y esencialidad han de conjugarse mediante la palabra poética. Algunos, los más altos poetas lo consiguen. Entre los que consiguen este milagro figura, sin duda, Miguel Fernández. Su poesía asume, expresa su tierra, las circunstancias de su vida, la temporalidad y también la esencialidad. Su poesía, pues, es palabra esencial en el tiempo, a la manera propugnada por Antonio Machado. Así, sus poemas pueden aparecer con fecha y lugar, contienen las circunstancias que los provocaron o inspiraron, pero, al mismo tiempo, sus palabras adquieren universalidad, valor que supera lo local, lo temporal, lo concreto.

La obra de Miguel Fernández es relativamente extensa. Para el propósito de este trabajo podría tomar cualquiera de sus poemas. Pero los hechos que voy a relatar me inclinan a comentar tres poemas que fueron publicados por primera vez en la revista literaria "Banda de Mar" de Málaga, en 1980.

Por iniciativa del poeta malagueño Francisco Peralto formamos hacia 1979 un grupo llamado "Banda de Mar". Formaban parte del mismo escritores, pintores y un músico. Nos reuníamos cada semana en un pub, donde celebrábamos tertulias, debates, revistas habladas. También publicábamos una revista, "Banda de Mar". Los números pares estaban destinados a un miembro del grupo y los impares llevaban un poeta invitado de reconocido prestigio y colaboraciones diversas. Hacia 1980 se incorpora al grupo Antonio Abad, que nos habla con entusiasmo de su admirado Miguel Fernández. Decidimos, pues, que fuera el poeta invitado del número 5 de la revista. Por mediación de Abad, Miguel nos envió un conjunto de tres poemas bajo el título general de "Archipiélago". Los tres poemas eran *El disco de Phaetos*, *Contemplación de la nave y Ana y el Egeo*, inéditos hasta entonces. Naturalmente están recogidos en sus obras completas con la nota de José Luis Fernández de la Torre.

Estos poemas nos servirán para adentrarnos en la técnica poética de Miguel Fernández lo que puede ayudar a comprender mejor su obra.

Tomemos en primer lugar, siguiendo el orden en que aparecen publicados en *Archipiélago*, el poema titulado "El disco de Phaestos".

1. EL DISCO DE PHAESTOS

Mortales van girantes al naufragio.
 Escrito queda en Phaestos la hecatombe;
 límpiase el corazón de aquellas brumas,
 abreve en agua mansa quien medita
 y propague los signos.
 Vestal que el barro entorchas,
 no ha tiempo a quien contempla;
 tan sólo el porvenir lustra sus lábaros
 y asciende en procesión por los cerrados
 inmолando corderos.

Oh hermanos
 los distantes; oh cánticos blasfemos,
 ¿quién los remeda?

Pasó el torcaz ingrávido
 y nadie le voló.

Fuera tal signo alado
 cual pájaro maléfico. Sólo el reptil triunfa,
 y allí en columnas reptá y perpetúa
 el cruel veneno de corrupta muerte.

Un plato en espiral en Phaestos queda:
 lenguas de fuego y peces son el tránsito
 de ese enjuto erial que alberga un cuerpo
 ya profundo.

De tal materia nunca brota oliva,
 sino cántara seca, estéril cueva
 por donde vaga aquél, ánima yerta,
 que no miró los cielos y sus cábalas.

(De *Archipiélago*, Banda de Mar-5, Málaga, 1980)

Anotemos, en principio, términos como *Phaestos*, *lábaro* (Estandarte que usaban los emperadores romanos, en el cual, desde el tiempo de Constantino y por su mandato, se puso la cruz y el monograma de Cristo, compuesto de las dos primeras letras de este nombre en griego), *cábalas*.

2. CONTEMPLACIÓN DE LA NAVE

Los elegidos han puesto de hinojos
 los antiguos pecados.
 En solaz quedan.

Allá el cierzo cuaja
 el lagrimal del frío.

Torva la rueda de la noche pasa
 con sus astros insomnes.
 Pardo el búho se agosta
 y contempla lo oscuro.
 ¿Quién bate en el pantano a los ángeles rojos?
 Oímos el silbar.
 Escúchase el silencio de lo que mudo vuela,
 una guirnalda quédase en las torres;
 duerme lo humano.
 Por esa piel que cubre la oración
 del atónito,
 pasa la majestad,
 queda la súplica;
 miren los cielos ya quienes profanan.

Descúbrese el celeste;
 la luz bogante y plácida
 detuvo el vuelo de los ojos.
 Y con duraznos alfombrase el suelo.
 (De *Archipiélago*, Banda de Mar-5, Málaga, 1980)

3. ANA Y EL EGEO

Donde la piel se macera al sol
 y el mar tan blanco es que se adivina
 túnica de los peces,
 tú, niña mía, nadas y te hurtas
 bajo la quilla.

Suben del cañamar
 alga y topacio, y la melena queda
 en sargazos.

Qué otra Berenice
 no conquistada y grávida, mas feliz sonriente;
 ya emergida la carne,
 sin labios que depriman el dolor.

Esponjo así los hombros de una mirada cálida
 y acastillado queda tu esplendor en las ondas.
 Nunca vi mar espejo que igualare ese rostro
 o el desnudo atavío de una perla en las sienas.
 Garza a flote, qué mano salvavidas la mía
 que nada salva sino tal querencia
 de subirte del tajo hasta cerca del pecho
 ya aterido.

Aquí sobre las tablas del velero
 mereceré la cicatriz si bebo
 ósculo ensalivado,
 el largo beso que la sal recorre,
 los canales del iris, tornasoles que portas.
 Esponjarlos de Rodas visten la desnudez.
 Dejas una medalla perdida por los odres
 sepultos de las costas;
 lo que del cuello fuera cingulo de promesas,
 rubí del compromiso,
 posaste donde abre el molusco sus valvas
 para que así te encuentre, libre en el estandarte
 de elegir tus victorias sobre ajenas derrotas.
 (De *Archipiélago*, Banda de Mar-5, Málaga, 1980)

Mediante el programa ANALIZADOR, versión para Windows de Analex, he realizado el análisis computacional de estos tres poemas y presento, a continuación, los resultados correspondientes, para, desde los mismos, acercarnos a las características de la poesía de nuestro autor.

Naturalmente, tres poemas con un total de 466 palabras no constituyen un corpus válido para sacar conclusiones extensibles a toda la poesía del melillense. Pero sirven para acercarnos a algunas de las características destacables de su obra.

Así, "Disco", "Phaestos", "Egeo", "Berenice"... nos hablan de la temática y alusiones clásicas, culturalistas. Ciertamente, como queda dicho, la obra de Miguel Fernández acusa la influencia islámica, de la conjunción de culturas que se ha dado y da en Melilla y, por supuesto, de la cultura occidental. Los poemas que comentamos manifiestan la influencia de la cultura occidental.

Con frecuencia, nuestro autor parte de la contemplación y, sobre lo observado, construye su texto aludiendo a ello y a todo lo que le hace recordar, pensar y sentir. El resultado es un poema barroco, casi gongorino. No mezcla, sin embargo, de un artificio rebuscado, sino de ese afán meridional de expresar una "situación real" en toda su complejidad.

El Analizador nos revela algunos datos significativos en los poemas de "Archipiélago", con lo que se asienta una invitación a comprobar si tales datos tienen relevancia en el conjunto de la poesía del autor. Por ejemplo, el uso de términos como "Queda" (5 apariciones) y "Quedan" (1 aparición). Dos veces en cada poema concurre esta forma verbal, en singular o plural, obviamente. Pero lo más sobresaliente resulta el sentido de la expresión. Veamos las citas: de "El disco de Phaestos"): a) "Mortales van girantes al naufragio. / Escrito

QUEDA en Phaestos la hecatombe; / límpiase el corazón de aquellas brumas, / abreve en agua mansa quien medita / y propague los signos." y b) "Un plato en espiral en Phaestos QUEDA: / lenguas de fuego y peces son el tránsito / de ese enjuto erial que alberga un cuerpo / ya profundo". De "Contemplación de la nave": a) Los elegidos han puesto de hinojos / los antiguos pecados. / En solaz QUEDAN." y b) "Por esa piel que cubre la oración / del atónito, / pasa la majestad, / QUEDA la súplica; ..." De "Ana y el Egeo": a) "Suben del cañamar / alga y topacio, y la melena QUEDA / en sargazos." y b) "Esponjo así los hombros de una mirada cálida / y acastillado QUEDA tu esplendor en las ondas".

Discurre la vida, pasa la historia, pero permanecen, "quedan" huellas que, en la apreciación del poeta, devienen indelebles. Es el sentido de la repetición de estas formas verbales de *quedar*, en presente, como si el paso del tiempo no hubiese podido alterarlas o no vaya a alterarlas nunca. Se afirma así la eternidad de los momentos, aunque sólo sea en intención personal y por medio del milagro de la poesía.

Otro término de uso reiterado es "Ya" (4 apariciones en 3 poemas) que emplea con el sentido propio o de "ahora", en este instante: "...miren los cielos YA quienes profanan" dice en "Contemplación de la nave"; "Qué otra Berenice / no conquistada y grávida, mas feliz sonriente; / YA emergida la carne, / sin labios que depriman el dolor." o "Garza a flote, qué mano salvavidas la mía / que nada salva sino tal querencia / de subirte del tajo hasta cerca del pecho / YA aterido." dice en "Ana y el Egeo".

Un listado estadístico de las palabras de estos textos nos revela el tipo de "materiales" que el poeta emplea, aunque para un estudio completo sea preciso analizar un corpus más extenso.

El	24	51,502	%.
De	19	40,773	%.
Y	17	36,481	%.
La	16	34,335	%.
Los	14	30,043	%.
En	13	27,897	%.
Que	13	27,897	%.
Del	9	19,313	%.
Queda	5	10,730	%.
Las	5	10,730	%.
Ya	4	8,584	%.
Sus	4	8,584	%.
Lo	4	8,584	%.
Una	4	8,584	%.
Por	4	8,584	%.
Donde	3	6,438	%.
Phaestos	3	6,438	%.
Se	3	6,438	%.

No	3	6,438	%.
Tal	3	6,438	%.
A	3	6,438	%.
Contempla	2	4,292	%.
Un	2	4,292	%.
Peces	2	4,292	%.
Ese	2	4,292	%.
Tan	2	4,292	%.
Nunca	2	4,292	%.
Sino	2	4,292	%.
Sólo	2	4,292	%.
Cielos	2	4,292	%.
Quien	2	4,292	%.
Pasa	2	4,292	%.
Con	2	4,292	%.
Al	2	4,292	%.
Oh	2	4,292	%.
Quién	2	4,292	%.
Fuera	2	4,292	%.
Piel	2	4,292	%.
Mar	2	4,292	%.
Mía	2	4,292	%.
Te	2	4,292	%.
Qué	2	4,292	%.
Así	2	4,292	%.
Sobre	2	4,292	%.
Brumas	1	2,146	%.
Cerrados	1	2,146	%.
Inmolando	1	2,146	%.
Corderos	1	2,146	%.
Abreve	1	2,146	%.
Hermanos	1	2,146	%.
Distantes	1	2,146	%.
Cánticos	1	2,146	%.
Blasfemos	1	2,146	%.
Agua	1	2,146	%.
Remeda	1	2,146	%.
Pasó	1	2,146	%.
Torcaz	1	2,146	%.
Ingrávido	1	2,146	%.
Nadie	1	2,146	%.
Le	1	2,146	%.
Voló	1	2,146	%.
Mansa	1	2,146	%.
Disco	1	2,146	%.
Signo	1	2,146	%.
Alado	1	2,146	%.
Cual	1	2,146	%.
Pájaro	1	2,146	%.
Maléfico	1	2,146	%.
Reptil	1	2,146	%.
Triunfa	1	2,146	%.
Allí	1	2,146	%.
Columnas	1	2,146	%.
Repta	1	2,146	%.
Perpetúa	1	2,146	%.
Cruel	1	2,146	%.
Veneno	1	2,146	%.
Corrupta	1	2,146	%.
Muerte	1	2,146	%.
Medita	1	2,146	%.

Plato	1	2,146	‰.
Espiral	1	2,146	‰.
Lenguas	1	2,146	‰.
Fuego	1	2,146	‰.
Nafragio	1	2,146	‰.
Son	1	2,146	‰.
Tránsito	1	2,146	‰.
Propague	1	2,146	‰.
Enjuto	1	2,146	‰.
Erial	1	2,146	‰.
Alberga	1	2,146	‰.
Cuerpo	1	2,146	‰.
Escrito	1	2,146	‰.
Profundo	1	2,146	‰.
Materia	1	2,146	‰.
Signos	1	2,146	‰.
Brota	1	2,146	‰.
Oliva	1	2,146	‰.
Vestal	1	2,146	‰.
Cántara	1	2,146	‰.
Seca	1	2,146	‰.
Estéril	1	2,146	‰.
Cueva	1	2,146	‰.
Mortales	1	2,146	‰.
Vaga	1	2,146	‰.
Aquél	1	2,146	‰.
ánima	1	2,146	‰.
Yerta	1	2,146	‰.
Miró	1	2,146	‰.
Barro	1	2,146	‰.
Cábalas	1	2,146	‰.
Contemplación	1	2,146	‰.
Nave	1	2,146	‰.
Elegidos	1	2,146	‰.
Han	1	2,146	‰.
Puesto	1	2,146	‰.
Hinojos	1	2,146	‰.
Antiguos	1	2,146	‰.
Pecados	1	2,146	‰.
Solaz	1	2,146	‰.
Quedan	1	2,146	‰.
Allá	1	2,146	‰.
Cierzo	1	2,146	‰.
Cuaja	1	2,146	‰.
Lagrimal	1	2,146	‰.
Entorchas	1	2,146	‰.
Frío	1	2,146	‰.
Torva	1	2,146	‰.
Rueda	1	2,146	‰.
Noche	1	2,146	‰.
Van	1	2,146	‰.
Ha	1	2,146	‰.
Astros	1	2,146	‰.
Insomnes	1	2,146	‰.
Pardo	1	2,146	‰.
Búho	1	2,146	‰.
Tiempo	1	2,146	‰.
Agosta	1	2,146	‰.
Girantes	1	2,146	‰.
Oscuro	1	2,146	‰.
Bate	1	2,146	‰.

Pantano	1	2,146	%.
ángeles	1	2,146	%.
Rojos	1	2,146	%.
Oímos	1	2,146	%.
Silbar	1	2,146	%.
Escúchase	1	2,146	%.
Silencio	1	2,146	%.
Mudo	1	2,146	%.
Vuela	1	2,146	%.
Hecatombe	1	2,146	%.
Guirnalda	1	2,146	%.
Quédase	1	2,146	%.
Límpiese	1	2,146	%.
Torres	1	2,146	%.
Duerme	1	2,146	%.
Humano	1	2,146	%.
Esa	1	2,146	%.
Corazón	1	2,146	%.
Cubre	1	2,146	%.
Oración	1	2,146	%.
Atónito	1	2,146	%.
Majestad	1	2,146	%.
Súplica	1	2,146	%.
Miren	1	2,146	%.
Quienes	1	2,146	%.
Profanan	1	2,146	%.
Descúbrese	1	2,146	%.
Celeste	1	2,146	%.
Luz	1	2,146	%.
Bogante	1	2,146	%.
Plácida	1	2,146	%.
Detuvo	1	2,146	%.
Vuelo	1	2,146	%.
Ojos	1	2,146	%.
Duraznos	1	2,146	%.
Alfombrase	1	2,146	%.
Suelo	1	2,146	%.
Ana	1	2,146	%.
Egeo	1	2,146	%.
Macera	1	2,146	%.
Sol	1	2,146	%.
Porvenir	1	2,146	%.
Blanco	1	2,146	%.
Es	1	2,146	%.
Adivina	1	2,146	%.
Túnica	1	2,146	%.
Tú	1	2,146	%.
Niña	1	2,146	%.
Lustra	1	2,146	%.
Nadas	1	2,146	%.
Aquellas	1	2,146	%.
Hurtas	1	2,146	%.
Bajo	1	2,146	%.
Quilla	1	2,146	%.
Suben	1	2,146	%.
Cañamar	1	2,146	%.
Alga	1	2,146	%.
Topacio	1	2,146	%.
Melena	1	2,146	%.
Sargazos	1	2,146	%.
Lábaros	1	2,146	%.

Otra	1	2,146	%.
Berenice	1	2,146	%.
Conquistada	1	2,146	%.
Grávida	1	2,146	%.
Mas	1	2,146	%.
Feliz	1	2,146	%.
Sonriente	1	2,146	%.
Emergida	1	2,146	%.
Carne	1	2,146	%.
Sin	1	2,146	%.
Labios	1	2,146	%.
Depriman	1	2,146	%.
Dolor	1	2,146	%.
Esponjo	1	2,146	%.
Asciende	1	2,146	%.
Hombros	1	2,146	%.
Mirada	1	2,146	%.
Cálida	1	2,146	%.
Acastillado	1	2,146	%.
Tu	1	2,146	%.
Esplendor	1	2,146	%.
Ondas	1	2,146	%.
Vi	1	2,146	%.
Espejo	1	2,146	%.
Igualare	1	2,146	%.
Rostro	1	2,146	%.
O	1	2,146	%.
Desnudo	1	2,146	%.
Atavío	1	2,146	%.
Perla	1	2,146	%.
Sienes	1	2,146	%.
Garza	1	2,146	%.
Flote	1	2,146	%.
Mano	1	2,146	%.
Salvavidas	1	2,146	%.
Nada	1	2,146	%.
Salva	1	2,146	%.
Querencia	1	2,146	%.
Subirte	1	2,146	%.
Tajo	1	2,146	%.
Hasta	1	2,146	%.
Cerca	1	2,146	%.
Pecho	1	2,146	%.
Aterido	1	2,146	%.
Aquí	1	2,146	%.
Procesión	1	2,146	%.
Tablas	1	2,146	%.
Velero	1	2,146	%.
Mereceré	1	2,146	%.
Cicatriz	1	2,146	%.
Si	1	2,146	%.
Bebo	1	2,146	%.
ósculo	1	2,146	%.
Ensalivado	1	2,146	%.
Largo	1	2,146	%.
Beso	1	2,146	%.
Sal	1	2,146	%.
Recorre	1	2,146	%.
Canales	1	2,146	%.
Iris	1	2,146	%.
Tornasoles	1	2,146	%.

Portas	1	2,146	%.
Esponjarios	1	2,146	%.
Rodas	1	2,146	%.
Visten	1	2,146	%.
Desnudez	1	2,146	%.
Dejas	1	2,146	%.
Medalla	1	2,146	%.
Perdida	1	2,146	%.
Odres	1	2,146	%.
Sepultos	1	2,146	%.
Costas	1	2,146	%.
Cuello	1	2,146	%.
Cíngulo	1	2,146	%.
Promesas	1	2,146	%.
Rubí	1	2,146	%.
Compromiso	1	2,146	%.
Posaste	1	2,146	%.
Abre	1	2,146	%.
Molusco	1	2,146	%.
Valvas	1	2,146	%.
Para	1	2,146	%.
Encuentre	1	2,146	%.
Libre	1	2,146	%.
Estandarte	1	2,146	%.
Elegir	1	2,146	%.
Tus	1	2,146	%.
Victorias	1	2,146	%.
Ajenas	1	2,146	%.
Derrotas	1	2,146	%.

Y queden aquí estas notas como homenaje y reconocimiento a un poeta singular, al que Melilla, su tierra, presta una merecida atención.